



ARCHDIOCESE OF CINCINNATI

Oficina del Arzobispo

archbishop@catholicaoc.org
513.263.6612

4 de marzo de 2024

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

No hay duda de que vivimos en tiempos polarizados. Prácticamente todos los temas parecen ser alimento de la división política. En tiempos como estos, nuestra fe católica puede ser puesta a prueba aún más intensamente de lo habitual, especialmente cuando nuestra fe choca con las políticas públicas. Por supuesto, la enseñanza católica no es sólo para los Estados Unidos en el siglo XXI; sino es universal y duradero. Cuando nos esforzamos por vivir nuestra fe católica y buscar el bien común, nuestro trabajo puede ser elogiado o atacado... y a veces ambas cosas al mismo tiempo.

Experimentamos esta dinámica regularmente en nuestra defensa de las madres embarazadas necesitadas y los bebés no nacidos, por ejemplo. Ahora, nos enfrentamos a una reacción fuerte en línea e incluso en algunos medios de comunicación tradicionales por nuestro cuidado de nuestros hermanos y hermanas migrantes que, como todos las demás personas en nuestras comunidades, son hijos de Dios.

Nuestra nación tiene un sistema de inmigración roto. Las políticas migratorias y fronteras de nuestra nación nos han fallado. Durante décadas, los obispos católicos estadounidenses hemos instado al Congreso y a las administraciones de ambos partidos políticos a renovar las leyes y los procesos de inmigración de una manera que restablezca el orden y promueva la dignidad humana. Para ser claro, esto **no** significa que aprobamos la inmigración ilegal o que abogamos a favor de fronteras abiertas. Sin embargo, en medio de un sistema roto y un mundo quebrantado, **sí** abogamos siempre a favor de la dignidad otorgada por Dios a cada persona.

Como fieles católicos, tenemos la responsabilidad de discernir cuidadosamente entre las narrativas provocativas y la verdad de las obras de la Iglesia con los migrantes y refugiados necesitados. La cosificación de cualquier ser humano o conjunto de seres humanos no está en consonancia con el mandamiento de amarnos unos a otros.

A través de nuestras parroquias, escuelas y agencias de servicios sociales en las que se encuentran los migrantes, la Iglesia nos brinda la oportunidad de dejar atrás las agendas políticas y ofrecer la bondad de las interacciones humanas básicas inspiradas por la fe y la caridad que provienen de Dios. Cualquiera de los miles de voluntarios y colaboradores que ayudan a hacer posible nuestro trabajo humanitario puede dar fe de la gran bendición que esto les ha brindado a sus propios caminos de fe y a nuestras comunidades. Trabajar con migrantes y refugiados es una manera maravillosa de poner nuestra fe católica en acción, tal como lo es servir a cualquier otra persona necesitada.

Los tipos de servicios a los que los inmigrantes tienen derecho varían mucho según su situación migratoria. Al brindar apoyo a los migrantes y refugiados, es importante aclarar lo que la Iglesia hace y lo que no hace, especialmente a través de nuestras agencias caritativas locales, Caridades Católicas del Suroeste de Ohio y Servicios Sociales Católicos del Valle de Miami.

RADIATE CHRIST

- Brindamos asistencia humanitaria a **cualquier persona** quién entra por nuestras puertas si tenemos un servicio para ellos. Esto puede implicar asistencia alimentaria, gestión de casos y asesoramiento sobre salud mental, todo ello apoyado a través de filantropía privada.
- No ayudamos ni asistimos en ninguna entrada no autorizada a los Estados Unidos.
- Ofrecemos reasentamiento legal de refugiados. Este programa federal, que existe desde hace más de 40 años, se asocia con agencias locales para reasentar a aquellos que han sido identificados por las Naciones Unidas y examinados minuciosamente por el gobierno de Estados Unidos. “Refugiado” es una designación formal otorgada a una minoría de inmigrantes estadounidenses que han demostrado un temor fundado de persecución por su raza, religión, nacionalidad, opinión política o pertenencia a un grupo social en particular. Cuando un refugiado califica para el reasentamiento permanente, se establece a través de múltiples agencias federales que no puede regresar a su país de origen y que no representa una amenaza para nuestra seguridad nacional. Nuestras agencias reciben de manera transparente fondos federales y locales para ayudar en este trabajo.
- Brindamos servicios de gestión de casos a menores no acompañados para garantizar que estén seguros y no sean víctimas de explotación ni trata de personas. Los menores de edad que reciben estos servicios son colocados en nuestra área por el gobierno federal y no tenemos ningún papel en traerlos aquí. Se asignan sus casos a nuestras Caridades Católicas y también reciben fondos federales para ayudar en este trabajo.

Si tienen alguna inquietud sobre las leyes o prácticas de inmigración, comuníquense con sus representantes gubernamentales. Pero recuerden siempre su llamado más profundo como cristianos: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mateo 25:40).

Sinceramente suyo en Cristo,



Reverendísimo Dennis M. Schnurr
Arzobispo de Cincinnati

ljh

PD: Si desean obtener más información sobre este tema, consulten los siguientes recursos:

- Caridades Católicas del suroeste de Ohio, [“Preguntas frecuentes \(FAQ\) sobre Caridades Católicas e Inmigración”](#)
- Catholic Charities USA, [“FAQ’s on Our Service to Immigrants”](#) [Preguntas frecuentes sobre nuestro servicio a los inmigrantes]
- Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, [Campana Justicia para los Inmigrantes](#)

RADIATE CHRIST